

Modos de representar

Tal vez alguien tenga más datos relativos a su aprendizaje, pero creo acertar si digo que Thomas Ruff, que había estudiado en Düsseldorf con Bernd Becher, era otro más de esa generación potente de discípulos cuya vocación era no ir más allá de la realidad y sus aspectos externos.

A través de las series fotográficas realizadas a lo largo de mucho tiempo, hasta comienzos de los 90 fue demostrando una pulsión similar a la de su maestro: enseñar la potencia y belleza de lo real, al mismo tiempo que documentar los aspectos físicos de esa realidad. La serie de rostros fue la más conocida de las suyas, pero entre otras cosas Thomas Ruff también se interesó por los edificios anónimos, de los que retrató interiores y, en una serie posterior que también alcanzó cierta celebridad, las fachadas. Poco después realizó su trabajo de cielos nocturnos, una vía de transición

hacia lo que, ya de una manera decidida, significó por ejemplo su trabajo de fotografías tridimensionales, vistas en una biennial veneciana de mediados de la década pasada.

I.m.v.d.r. parte de un encargo realizado para documentar varios edificios de Mies van der Rohe. La prioridad de Ruff, que ha fotografiado algunos o rescatado y retocado instantáneas antiguas, no estriba tanto en el trabajo de documentación de los edificios como en algo que está en posición diametralmente opuesta a sus pretensiones anteriores: reflejar los diferentes modos posibles de representación.

Por eso combina retratos directos con fotografías estereoscópicas o imágenes manipuladas por ordenador. Los motivos *miesianos* son para él una excusa para insinuar la fragilidad del conocimiento empírico que tenemos de lo real.

Pablo Llorca



Thomas Ruff. I.m.v.d.r. Galería Helga de Alvear. C/ Doctor Fourquet, 12, Madrid. Tel.: 91 469 05 06. galeria@helgadealvear.net. www.helgadealvear.net. Hasta el 11 de noviembre.

la pintura, ahora

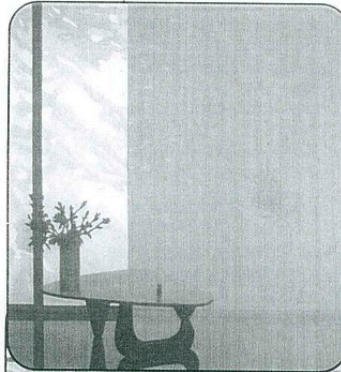
Nacido en 1970 y profesor en la neoyorquina universidad de Columbia, George Rush es un ejemplo preciso de los caminos disciplinares por los que puede moverse un artista actual que esté atento al mercado. Y también de por dónde respira la mayoría de los creadores que deciden volver a optar por la pintura.

Los cuadros que en la actualidad realiza muestran con precisión un tipo de obra que desde hace varios años se invoca como *el regreso de la pintura*. En su haber se valora que no sea ni precisamente figurativo ni tampoco abstracto, una decisión muy extendida y apreciada a propósito del descubrimiento de que ambas categorías son relativas.

El resultado, en su caso, son cuadros contruidos con acumulaciones sucesivas de campos silueteados, una yuxtaposición que se convierte en el factor central de cada obra y que sugiere el deseado juego ambiguo y lleno de relatividad entre elementos como lo exterior y el interior, la realidad y la representación, etcétera. Para ello recurre a elementos como cortinas que se superponen a fondos sombreados, planos espaciales diferentes, o cuerpos que tienen sus correspondientes reflejos en los suelos. Para proporcionar un indicio de su interés por crear cierta perspectiva que diferencie los cuerpos, otorga a cada elemento una tonalidad diferente que les diferencie entre sí.

Todo un despliegue de relatividades, que ha llegado a constituir casi un género en la pintura realizada en los últimos años, más preocupada en apariencia por autodefinirse que por simplemente estar. Aunque el esfuerzo repetido obra tras obra acaba muchas veces en convertirse en un arte de salón; elegante, agradable y bien resuelto.

P.L.



George Rush. Galería Javier López. C/ Manuel Fernández Longoria, 7, Madrid. Tel.: 91 593 21 84. Del 11 de octubre al 29 de noviembre.